

# Cosas de Indios en Europa

24/8

\* \* \*

p. 10

La admiración y el interés que en el público europeo ha de despertar la próxima Exposición Peruana de París, sobre todo en lo que respecta a la cerámica, los tejidos y la orfebrería antiguos, puede ya medirse por el éxito que acaba de tener en Dinamarca la muestra de arte popular que ahí ha llevado la inquieta Alicia Bustamante. Un recorte del importante diario "Politiken", de Copenhague, expresa bien cuán sorprendidos se han visto el público y la crítica con estas manifestaciones del espíritu poético del pueblo indio del Perú. El articulista danés se refiere en esa página a la espontaneidad y la alegría narrativa que exhiben esos toritos de Pucará, esos retablos de Ayacucho, esos mates burilados, formas y estilos que en Europa el industrialismo ha destruido casi totalmente. Las palabras del periodista nórdico son, en verdad, una reivindicación al artista quechua, heredero de una tradición maciza y rica.

El caso es aleccionador en más de un punto. Alicia Bustamante abandonó el ejercicio de la pintura para dedicarse por entero a reunir una vasta y hermosa colección de arte popular peruano. Recorrió con ese fin el territorio nacional de un cabo al otro, espigando de aquí y de allá las manifestaciones más puras del alma india y mestiza. Cuando entregarse a tarea semejante era para la mayoría perder el tiempo, ella, haciendo caso omiso del desdén de los demás, se convirtió en la pionera de una devoción cuyos frutos sólo ahora comenzamos a ver en concreto, tanto en el éxito exterior cuanto en la creciente afición que en la decoración local tienen los objetos que fabrica el humilde artesano de la sierra. La consagración europea le da la razón y hace justicia definitiva al fervor de esta mujer toda sensibilidad, toda amor al país profundo.

Porque esos indios tantas veces despreciados, esos cholos secularmente reducidos a la servidumbre, esa multitud de campesinos en cuya viva cultura se entremezcla la heredad incaica y la hispánica, son la reserva del Perú. Reserva de energías, de virtudes humanas, de inspiración artística, de identificación con la tierra y la historia más remota. Las obras de la alfarería, los productos de sus telares, los adornos y los utensilios, llevan la impronta de un espíritu que, no obstante las fatigas y los dolores, continúa fresco, activo, creador. Ahí tendrán, a la postre, que acudir nuestros artistas plásticos, a beber una verdad que aún se escapa a los requerimientos del peruano moderno, demasiado ligado a Occidente y poco abierto a las solicitaciones del suelo y el hombre nacionales.

La Exposición Peruana de París enñesa ahora que ese arte popular que Alicia Bustamante ha llevado a Europa no es insólito. Que proviene de los orígenes de este país, y que si hasta hoy permaneció oculto, disimulado, escamoteado en una palabra, fue únicamente por razón de la beatería de las gentes desarraigadas, vergonzosas de lo propio y al mismo tiempo, poseídas por el prurito de ser extranjeras en su patria.